

**QUIEN
ES QUIEN
EN LA CLASE
POLÍTICA**

JOAN COLOMINES:

—¿Qué hace usted en el mundo político?

—Hace ya mucho tiempo que me planteé lo que debía hacer, no ya en política, sino en general. Sólo hallé sentido en ocuparme de aquellas cosas que verdaderamente me interesaban y que descubrí interesaban también a otros. Al principio, quizá por falta de la adecuada preparación política, me limité a actuar en el campo de la lucha cultural, pues en aquellos tiempos la mera reivindicación de la cultura catalana suponía una lucha. No tardé, sin embargo, en ingresar en el Front Nacional de Catalunya, donde ya llevé una actividad política reglamentada, pues para mí el orden y la disciplina son indispensables. Allí, en las filas del FNC comenzó mi etapa de lucha política, que para mí tenía y tiene el sentido de construir Catalunya, una Catalunya política en la que todos los hombres y mujeres hallen su propia opción. Yo tengo ya esta opción definida, y lucharé por que sea la dominante.

—¿Cree que ya existe el terreno adecuado para que las diversas opciones políticas puedan eclosionar y competir entre sí?

—Pienso que aún no. En Catalunya todo está por reorganizar, políticamente hablando. En este momento el trabajo a desarrollar consiste en elaborar y preparar las diversas opciones. Los organismos unitarios son una muestra de que todos comparten esta misma intencionalidad, ya que no sólo sirven para luchar por la libertad y la democracia, sino también para construir la Catalunya de que antes hablábamos, un país donde todos tengan su lugar.

—Comenzó a militar en el FNC. ¿Por qué?

—Me pareció que la opción

lidad no me gusta hablar de independentismo, tampoco creo que una solución federalista, por citar un ejemplo, sea la única adecuada. Considero que no debe haber ningún tipo de limitación, a la hora de formular una solución para Catalunya.

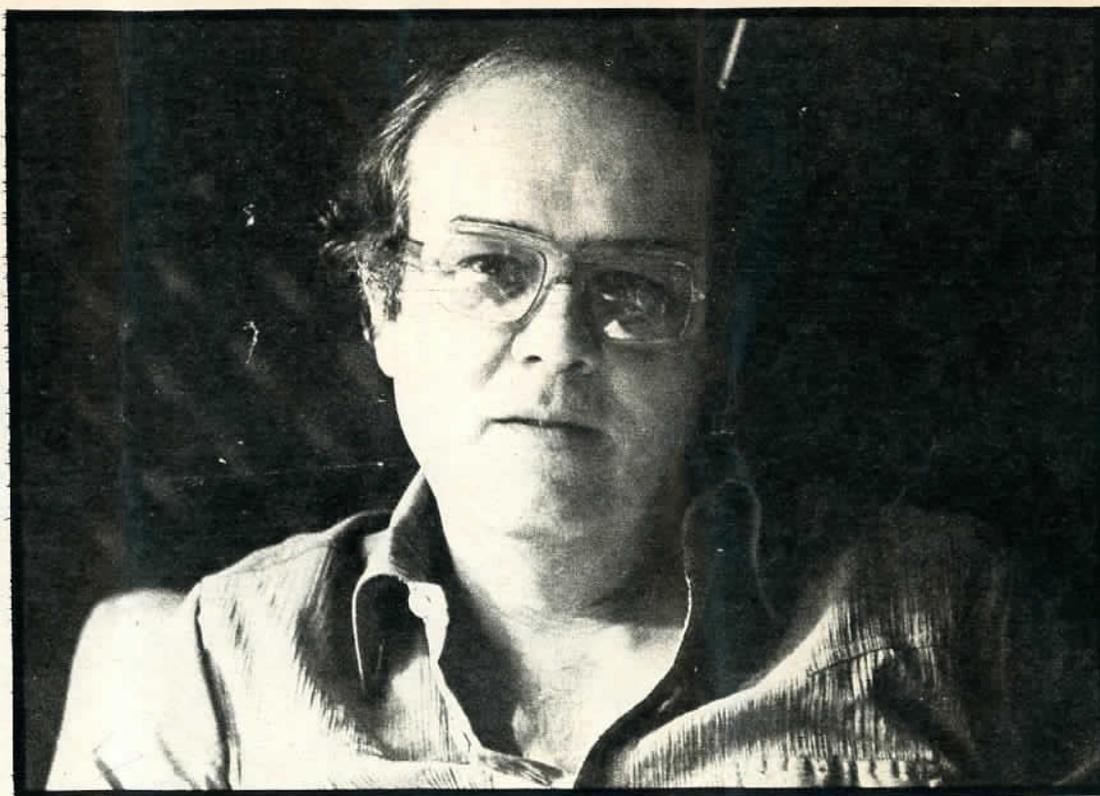
Sali, pues, por estos problemas, entonces no resueltos en el seno del FNC, y comencé a trabajar en unas tesis que hicieron viable el planteamiento nacional con el socialista. Hoy la razón de ser del Partit Popular de Catalunya es la de luchar por la libertad que Catalunya necesita en cada uno de sus momentos históricos, y ello de una manera pragmática y tangible. Por ejemplo, en el momento actual, nosotros decimos que la libertad necesaria se concreta en el Estatut y en el retorno de las instituciones de la Generalitat.

En todo este proceso es importante discernir que la medida de libertad necesaria para Catalunya vendrá dada a partir de las necesidades de un planteamiento socialista.

—Ustedes, en su elaboración teórica no disocian, sino al contrario, nacionalismo de socialismo. ¿No hay una profunda contradicción entre ambos términos? Después de todo, parece claro que la burguesía, como clase dominante, actúa solidariamente a nivel de todo el Estado, no ya en España, sino en cualquier país moderno.

—La confusión, que no la contradicción, puede producirse si al hablar de intereses nacionales los orientamos hacia una clase determinada, es decir, hacia el beneficio prioritario de una clase, en este caso la burguesía.

Sin embargo, creemos que el interés nacional es un equilibrio, y en este equilibrio pretende mantenerse nuestro partido. No permitiremos, por ejemplo, una postulación de signo



populares recibirá nuestro apoyo. No así aquellas formulaciones, que, pese a ser nacionalistas, redundaran en favor de la burguesía y, por el contrario, perjudicasen a las clases populares.

Esta tesis la pusimos en práctica con total coherencia cuando se planteó la entrada del Partido del Trabajo en el Consell de Forces Polítiques. En aquella ocasión nosotros, el PPC, votamos en contra los intereses populares, ya que indudablemente el PTE defiende a estas clases. Entendimos, sin embargo, que el Consell es un organismo destinado fundamentalmente al pacto y la negociación con los demás

este partido, y otros que como él han luchado por las clases populares, deben estar presentes en dicho Gobierno provisional, ya no será un órgano de negociación, y, por tanto, las razones de nuestro veto ya no tendrán vigencia.

—El partido que acaba usted de citar como ejemplo, y otros que tampoco están en el Consell, como el PSOE, plantean, sin embargo, soluciones de tipo federal. ¿Acaso no son suficientes para Catalunya?

—Parece, tal como formula la pregunta, que nosotros, los políticos y partidos catalanes, estuviéramos en condiciones de fijar de antemano el tipo de

tir en la diferencia antes señalada entre Consell de Forces Polítiques y Gobierno provisional. El primero es un órgano de negociación, y en él sólo pueden estar los que defienden Catalunya como entidad política autónoma. En el Gobierno podrán y deberán entrar todos los que realmente representen una opción política, del signo que sea, válida y aceptada por el pueblo.

—¿Cómo se conjuga este planteamiento con las negociaciones que actualmente mantiene el Secretariat del Congrés Constituent del Partit Socialista de Catalunya, al que el PPC pertenece?

bastante clara. Tenga en cuenta que el FNC ha evolucionado mucho en este aspecto; pero cuando yo lo dejé, aún no había una definición clara en este sentido y yo entendía que una vía socialista debía ofrecerse sin ningún tipo de obstáculos ni trabas. Después de la etapa de concienciación nacionalista, que fue muy intensa en el FNC, creí que la cuestión nacional, si bien sólida, clara y hasta prioritaria, debía ser compatible con el socialismo. Así como en la actual-

planteada por la burguesía, y nunca la dejaríamos prosperar si hubiera de entrañar un perjuicio para las clases populares.

Pero, por el contrario, si algún planteamiento beneficia realmente a las clases populares, aunque en principio y apariencia pueda ser válida para la burguesía, entonces sí que la defenderíamos.

Dicho de otra manera: todo cuanto potencie lo nacional y sea progresivo para las clases

tancias políticas del Estado español. Y no cabe duda de que el Partido del Trabajo es un partido español. Así, pues, difícilmente podíamos aceptar su entrada en el Consell, pues hubiera significado su presencia en las dos partes negociadoras. El PTE hubiera estado presente en el lado catalán, y también en el lado español. De ahí que nos opusiéramos a su entrada. Otra cosa será el momento de constituir un Gobierno Provisional. Entonces sí entenderemos que

lución que deba darse a la cuestión nacional catalana. Sé bien que para unos partidos presentes en el Consell bastaría una autonomía regional, tipo italiano; mientras que para otros esto sería insuficiente, y otros aceptarían de muy buena gana la solución federal. Pero creo que debe ser el pueblo el que fije la forma concreta de liberación nacional. Aceptar a priori soluciones federalistas, u otras cualesquiera, sería cortar el proceso liberador. Aquí debo insis-

de Catalunya del PSOE.

—Debemos precisar aquí que estas conversaciones las inició Convergència Socialista de Catalunya, y luego pasaron al ámbito del Secretariat. Esto significa que nosotros, el PPC, en cuanto miembros de este Secretariat, se encontró con las conversaciones ya en marcha. Así planteada la cuestión, pienso que no se trata de buscar una integración de la FSC-PSOE en el Secretariat, sino de encontrar soluciones al problema de duplicidad que plantea la presencia de los socialistas del PSOE en Catalunya.

—¿No aceptan, pues, la posible integración de la FSC-PSOE en el Secretariat del PSC?

—Si antes se desvinculan por completo del PSOE, no hay inconveniente alguno. Pero si no se cumple esta condición, por otra parte imprescindible, y el Secretariat decidiera darles entrada, cosa que considero sumamente improbable, entonces sería el PPC el que se marcharía. Esto está muy claro.

—También cabe suponer como muy claro que la FSC no tenga intención, siquiera remota, de perder sus vínculos con el PSOE. ¿Dónde está, pues, la solución? Más aún: ¿dónde está el objeto mismo de estas conversaciones, si las posiciones de ambas partes son, o parecen ser, irreducibles en lo fundamental?

—El PSOE debe entender la imposibilidad de tener una Federación de su partido en Catalunya. Es un elemento distorsionador. Un socialismo «a la española» no tiene razón de ser en Catalunya.

—Su respuesta me hace pensar en que existe, o se quiere que exista, un «socialismo a la catalana». ¿En qué consiste? ¿Cuáles son sus rasgos específicos y diferenciales?

—Es muy sencilla la respuesta. Debe ser un socialismo que responda y dé respuesta a las realidades de Catalunya.

No cabe duda de que la base sociológica catalana tiene unas peculiaridades. Ocurre lo mismo con la lengua, la cultura, la his-

IDEOLOGIA PARA UN PARTIT SOCIALISTA

PAISOS CATALANS

El futuro político dels Països Catalans depende de la fuerza y del acento que ahora podemos poner en hacer esta formulación. Desde hace tiempo lanzamos la idea de una necesaria Alianza Catalana que congregara todas las fuerzas políticas catalanas que actúan dentro del ámbito territorial catalán: Principat, País Valencià, Illes y Catalunya Nord. Esta es una opción que no depende de nosotros, sino de todos juntos, pero que está haciendo camino. Sería como l'Assamblea dels Països Catalans. Cuando llegue el momento de la unidad socialista, orgánica y dinámica la vemos ampliable a todos los grupos políticos del ámbito dels Països Catalans que tienen como objetivo el socialismo sin exclusiones y en la forma que todos juntos decidamos. La unidad socialista, a nivel dels Països Catalans, puede servir para garantizar esta línea de reencuentro democrático, de reencuentro nacional. Esto lo venimos manifestando desde el primer día de nuestra aparición pública.

AUTOGESTION

Fue una de las experiencias más enriquecedoras de nuestro pueblo si bien resultó un ensayo que sólo pudo durar dos años y que ofrecía una forma de coordinación entre las empresas, mediante la instauración de consejos generales por sectores y por la coordinación de éstos a través del Consell General d'Economia de Catalunya, en el que había participación mayoritaria de los sindicatos y partidos políticos. Constituía un verdadero órgano político de dirección económica.

«Autogestión» obrera quiere decir economía colectiva sin intervención hegemónica, ya sea estatal, ya sea empresarial; representa, pues, la intervención activa de los obreros en la gestión de las empresas. En cuanto a la conversión del capital privado en capital colectivo, no se puede concebir como un traspaso de bienes de los antiguos capitalistas

de una empresa a sus trabajadores, sino como adscrito al patrimonio colectivo de la sociedad, considerada en su conjunto y representada por los organismos idóneos, en este caso toda la superestructura creada alrededor del decreto.

ALLIBERAMENT NACIONAL

Tenemos muy clara nuestra lucha nacional y en nada interferirá nuestra lucha ideológica. Es más, creemos que se potencian enormemente. Somos socialistas catalanes y queremos construir el socialismo en Catalunya pensando en los hombres y mujeres que viven y trabajan en Catalunya, a partir de nuestras instituciones sociales, económicas y políticas catalanas. A pesar de las limitaciones, aceptamos una posibilidad federativa como solución administrativa, que sea el resultado de un pacto que vaya tan lejos como nuestras posibilidades y la de los pactantes lo permitan. Es una manera de alcanzar, de ir restituyendo las cosas en su sitio, sin anteponer ni menospreciar los intereses de clase.

EMPRESA

La pequeña y mediana empresa, a pesar de la gente que ocupa y que produce un porcentaje elevadísimo del producto nacional bruto, son ignoradas por el Gobierno. Pero no sólo esto, sino que estas empresas están presionadas por el gran capital y por los trabajadores y son, en definitiva, un estamento discriminado en el capitalismo. Esta empresa dentro del capitalismo morirá, en un contexto socialista ha de ser fuente de riqueza, tanto para estos empresarios como para los trabajadores, que en una fórmula de autogestión han de jugar el papel que sea más adecuado. Los grandes monopolios, las multinacionales pueden llegar a liquidar esta infraestructura económica que en Catalunya ha sido levantada con cierta imaginación y esfuerzo de los trabajadores y que es necesario conservar.

UNA INYECCION DE SOCIALISMO CATALAN

toria y la misma tradición política. Esto no creo que nadie lo discuta. Se trata, entonces, de construir un socialismo que se adapte como un guante a estas peculiaridades. Por lo demás, nuestro socialismo es exactamente igual al existente en cualquier otro país. No ya sólo en el resto de España, sino en cualquier nación del mundo. El principio de alcanzar «la liberación total de la clase trabajadora» es irrenunciable; pero para llegar a ello, entre nosotros, deben respetarse y tenerse en cuenta unas peculiaridades determinadas; de lo contrario nos espera el fracaso. Y esto es el «socialismo a la catalana».

—¿Cuál es la aportación concreta de su partido a este planteamiento?

—Precisamente el PPC ha trabajado para elaborar un cuerpo teórico y hasta doctrinal en el cual la lucha por la liberación total de la persona (objetivo socialista), implique una perfecta conjunción con la lucha por la liberación nacional (objetivo nacionalista). No puede ser de otra manera pues es, precisamente, la llamada «cuestión nacional» la que impide la eclosión de una sociedad catalana socialista. Dicho más sencillamente: cuesta más ser socialista, porque se es catalán, y ello en razón de las discriminaciones de todo tipo que sufrimos los catalanes. Si no nos liberamos como nación, difícilmente accedemos a la liberación socialista.

—En repetidas ocasiones se ha recordado el lerrouxismo entre nosotros. Hoy hay una población emigrante considerable afincada en Catalunya. ¿Puede reproducirse aquel fenómeno?

—Sinceramente, creo que no. Los socialistas españoles con es-

—¿De lo anterior cabe desprender que la solución catalana supone la impulsión de las autonomías en el resto de España?

—Sí. Desde luego. Creo que una de nuestras misiones está en estimular los movimientos autonomistas en todas partes. Su solución será la nuestra, y viceversa.

—¿Cuáles son a su juicio los principales problemas que hoy se le plantean al socialismo catalán?

—Uno, quizá el más importante, es que la opción socialista está aún por desbloquear. Todo debe hacerse de nuevo, pues carecemos de tradición socialista y tenemos en cambio una potente tradición anarco-sindicalista.

—¿Acaso el anarco-sindicalismo es un enemigo para el socialismo de hoy? ¿Debe aplastarse aquella tradición?

—No. En absoluto. Los socialistas catalanes creo que haremos muy bien si sabemos aprovechar la tradición anarquista, tan rica y con tantas experiencias como puede aportar.

—¿Hay otros problemas, hoy, para el socialismo catalán?

—El otro gran problema es el que antes tocábamos: quienes hoy deben asumir la opción socialista catalana son, en su mayor parte, personas no nacidas en Catalunya, pues los obreros asalariados proceden en su gran mayoría de otros lugares de España. Esto plantea una serie de consecuencias: ¿Cómo dirigirnos a ellos? ¿Cuál debe ser la lengua oficial del Partido Socialista de Catalunya? Está clara la respuesta para esta última cuestión: no puede ser otra que la catalana; pero funcionalmente debemos tener en cuenta que mu-



cha gente no entiende el catalán hablado o el escrito, y éste es un problema que los políticos de aquí debemos entender y asumir, si queremos seguir adelante y ser escuchados por el emigrante.

—Lo mismo el PPC que las demás formaciones interesadas en la constitución del Partit Socialista de Catalunya parecen adolecer de un exceso de cuadros, mientras que carecen de una amplia base de militantes. ¿Puede ello ser consecuencia de la competencia de los comunistas, más entrenados en la captación de militantes, especialmente entre los obreros?

—El problema, si existe, que esto debe matizarse es, en todo caso, nuestro, no de los compañeros comunistas. Está claro que los comunistas tienen gran poder de captación; pero obsérvese que los que siguen la línea del «eurocomunismo» se acercan cada vez más a planteamientos típicamente socialistas. Yo no creo que entre las dos fuerzas se plantee un problema de competencia. Pero si estoy convencido, en cambio, de que el triunfo del socialismo debe llegar necesariamente a través de la unión de las izquier-

das. Esto en una primera etapa, claro está. Luego, que cada cual tire por su lado y que cada quien elija el partido que le parezca más conveniente.

En cuanto a nuestra carencia de militantes de base, si bien es cierto respecto al PPC, no lo es tanto por lo que se refiere a la Convergència Socialista, que realmente ha penetrado por todos los rincones de Catalunya.

Los objetivos de nuestro partido, el PPC, han sido fundamentalmente elaborar un cuerpo teórico, que ahora ha llegado el momento de ofrecer a los demás, para constituir un amplio y sólido Partit Socialista. Llegados ahí, nuestra misión como partido habrá terminado, por lo menos por cuanto a mí se refiere. Entonces seré un simple militante de base.

—Ustedes plantean un socialismo irremediamente democrático. ¿De sus anteriores palabras cabe deducir que tienen confianza en que los comunistas están seriamente dispuestos a respetar los planteamientos democráticos?

—Los últimos treinta años de historial comunista en Catalunya han sido un ejemplo constante de democracia y respeto hacia la misma. Están llevando en este sentido una política modélica, y sería un tremendo error olvidarlo.

—Se ha dicho del PPC que era el «partit particular d'en Colomines». ¿No han tenido ustedes, su partido, un deseo excesivo de protagonismo, en el cual la personalidad del doctor Colomines ha jugado un importante papel?

—En el Colomines persona es posible que se haya dado un cierto deseo de protagonismo. Toda mi vida he sido un hombre hasta quizás algo extravagante, con un fuerte deseo de afirmación de mi personalidad.

Pero por cuanto respecta a los militantes, debo rechazar enérgicamente cualquier especulación en este sentido. La prueba más concluyente está en

nuestro deseo, bien claro y probado, de pasar a integrarnos en el futuro PSC.

Y volviendo a mi persona, debo añadir que cuando el protagonismo me ha supuesto ocho detenciones y dos encarcelamientos, pienso que se trataba de un protagonismo muy válido y del que, desde luego, me siento orgulloso. Ahora, en cambio, cuando las cosas parece un poco más fáciles, muy poco más, pero un poco; cuando el protagonismo puede ser, en cierta manera, lo que ahora mismo estamos haciendo, una entrevista, un salir en los periódicos, asistir a reuniones, etc., ahora, decía, ese protagonismo me pesa. Yo lo que quiero es irme a vivir a Formentera.

—El llamado contencioso socialista lo han vivido ustedes muy de cerca. ¿Qué les separa de Pallach, y en cambio les une a Reventós?

—El PPC había intentado repetidas veces maniobras de aproximación con otros partidos, para conseguir, precisamente, formar un amplio y potente Partit Socialista. Yo, personalmente, mantuve contactos con Armet, del PSAN; con Cornudella, del FNC; y, naturalmente, con Pallach y Reventós. Se trataba de preparar una reunión de partidos, para que cada uno planteara sus puntos de vista, y todos juntos trabajáramos por la unidad. Todo esto terminó una noche, cuando Pallach decidió que su partido debía llamarse Partit Socialista.

—Sin embargo, cara a un futuro no lejano, cuando se haya realizado el Congreso, tendremos, de nuevo, dos partidos socialistas. ¿Hay otra salida que la unión?

—Si no se produce la unión, es que uno de los dos no es socialista. En cualquier caso puedo decir que Pallach afirmó en público que si las propuestas del Congreso le parecían adecuadas, la duplicidad de partidos socialistas duraría muy pocas horas.

Entrevista e informe: MARIUS CAROL y ALFRED REXACH

Caricatura: FERRERES Fotos: CARLOS BOSCH

rouxismo. Si lo practicarán en Catalunya, o donde fuera, entorpecerían el proceso socialista general. Fue el lerrouxismo la causa de que en Catalunya hubiera tanto anarco-sindicalismo. Hoy la responsabilidad de encauzar esta cuestión es totalmente nuestra, de los socialistas catalanes, y debemos hacer comprender al resto de los socialistas españoles la realidad catalana, para evitar estos peligros, tan nefastos para los socialistas españoles, como para los mismos socialistas catalanes.

—La segunda parte necesaria en su planteamiento es que los emigrantes tengan confianza en los políticos catalanes. ¿Piensa que se ha alcanzado esta credibilidad?

—Hasta hoy no ha sido posible ganarse la confianza del emigrante, puesto que la clandestinidad y el nivel todavía semántico a que se desarrolla buena parte de la política de la oposición no han facilitado el entendimiento. Será a partir del momento en que pueda hacerse política electoral y de programas, cuando con nuestras obras los políticos catalanes debemos ganar la confianza del emigrante.

Es posible que, visceralmente, el emigrante tenga preferencias por un político de su misma tierra. Estoy pensando en un Felipe González, por ejemplo, que indudablemente tiene gran atractivo para los andaluces emigrados. Pero creo que este emigrante del que hablamos podrá entender el problema perfectamente, si se le pregunta cuáles serían sus reacciones si en su país de origen, sea nación, sea región, un partido «españolista» pretendiera copar el terreno de los partidos específicamente nacionales. La pugna recién abierta entre el Partido Socialista de Andalucía, acabado de constituir, y el PSOE, creo ilustra cuanto aquí digo. Me parece evidente e incuestionable que quien mejor puede defender un socialismo andaluz es, precisamente, el Partido Socialista Andaluz, y no otra fuerza cualquiera dirigida desde el exterior de Andalucía.

PERFIL

Joan Colomines, fundamentalmente médico, poeta y político. Como médico trabaja por la mañana en su casa unas pocas horas, atiende en un ambulatorio de l'Hospitalet y ha escrito algunos trabajos, en uno de los cuales defiende que la sangre catalana es más europea. Como poeta ha publicado siete libros, una revista de aparición mensual y fueron célebres las «barbolls» en su piso. Como político ha sido miembro activo del Front Nacional de Catalunya durante quince años y fundador del Partit Popular de Catalunya en 1973, uno de los doce que integran el Consell de Forces Polítiques de Catalunya. Cabría incluir aquí su martirio: ocho veces detenido, en dos de ellas ingresó en prisión por espacio de un mes cada una.

Colomines nace en un 20 de noviembre de 1922, en Barcelona. Entre los recuerdos de su adolescencia figuran la proclamación de la República y el entierro de Francesc Macià, a donde le llevó su padre. El mismo confiesa que su formación fue bastante deficiente. Colegio municipal, Maristas, la guerra, deja de estudiar y a los 18 años comienza el bachillerato. Devorando cursos, logra el título de licenciado en Medicina a los 25 años. No hace mucho, todavía volvería a matricularse en la Universidad, en Filosofía y Letras y aprobaría con facilidad los cursos comunes. Siguiendo gradualmente el curso de la historia, hay un año decisivo en la vida de Joan Colomines: 1959. Es entonces cuando empiezan sus reuniones literarias, publica su primer libro de poemas ilustrados sobre Barcelona y entra en contacto con los militantes del Front Nacional de Catalunya.

«La barbolla», la «xerrameca» utilizando un léxico más conocido, es el nombre que se dio a las reuniones literarias de la calle de Aragón, en la vivienda del doctor Colomines. La segun-



da que se llevó a cabo, la primera fue una experiencia piloto de poca importancia, fue la lectura de «Soletat», de Joan Vergés. Carles Riba y Clementina Arderiu estaban presentes. Luego, «les barbolls» del doctor Colomines se harían tan célebres que Espriu llegaría a hacer la primera lectura de la «Pell de brau», antes de ser estrenada. Recuerda nuestro personaje que en este día se llegaron a concentrar más de ochenta personas en su casa. «En Vicens Vives estava sentat a terra al menjador i en Comas recordo que tenia que estar a la cuina.»

En una de estas lecturas participó Jordi Vila y él fue quien empezó a hablarle del Front. Al cabo de pocos días ya se hacían las reuniones en su piso, antes incluso de su afiliación. «En aquesta casa del carrer Aragó s'han montat campanyes com la de les 10.000 signatures, l'acte del doctor Rubió, la concentració contra la represió...» Cornudella vio pronto la inquietud y capacidad política de Colomines y lo hizo participar conjuntamente en las reuniones de la

Comisión Coordinadora. «Vaig estar els 3 anys sense obrir la boca, no calia. El que pensava en Cornudella, ho pensava jo i malgrat el que alguns diguin en a mi no em mou el protagonisme.»

En el Front estuvo catorce años en donde participó activamente, siendo su primera detención en 1964 por la campaña de las 10.000 instancias, luego volvería a serlo por participar en un acto en Derecho, en el homenaje al doctor Rubió, en un primero de mayo, en una reunión de l'Assemblea de Catalunya en Sant Cugat, cuando la detención de militantes del PSAN con los que se le atribuía relación... Recientemente fue detenido y multado con 300.000 pesetas por participar en la Marxa de la Llibertat, dinero que abonará el Colegio de Médicos, según se le ha notificado.

Su salida del Front para fundar el PPC, los malintencionados le denominan «partit particular d'en Colomines». «si ja se que ho diuen, però no m'importa; si vaig fundar el partit era perquè creia que ha havia un espai

polític per omplir», se debe a discrepancias sobre la concepción de «l'alliberament nacional». Para Colomines tiene que ser un proceso abierto. Y el doctor, inquieto y emprendedor como pocos, tira adelante el partido en el que también participan entre otros su mujer, Anna —la primera de la que guarda un excepcional recuerdo murió hace unos años—, y uno de sus hijos. En diciembre de 1975 ingresa entre los fundadores del Consell, muchos de los cuales por cierto son clientes del doctor, y en junio, cuando el mitin socialista del Blau Grana, Colomines enciende a las masas con un texto que al final improvisa y que empieza con «avui estem suant socialisme». El PPC participa en el secretariat del Congrés Constituent del Partit Socialista de Catalunya, con cuyos objetivos se siente identificado, desde aquellas fechas.

Amante de la pesca: «Tinc una barca amb la que pesco a 5 milles d'Arenys desde estels de mar fins a lloverros», del cine y de las mujeres «m'agrada totes», no participa en negocios y sólo tiene un solar en la calle República Argentina, «que vaig comprar amb uns pocs diners que em deixà el pare i que ara deu tenir bastant valor». Su capital, fundamentalmente, son sus ensayos, sus siete libros de poesía, sus obras de teatro, sus estudios de medicina y sus obras políticas, en los que confiesa que ha influido un libro de Marta Harnecker titulado «Introducción al materialismo histórico». Hombre contradictorio, rebelde hasta en el vestuario, confiesa que no le importará ser un militante de base del PSC. Y, aunque no se atreve a afirmarlo rotundamente, su sueño es, cuando el país comience a estar encarrilado, marcharse a Formentera con l'Anna, y escribir. Escribir unas memorias producto de millares de notas que saca y sigue sacando de cada reunión, charla o mitin. Unas memorias que él asegura que le harán ganar más amigos que enemigos. «Molts quedarán de panxa enlaire quan les llegeixin.»